



Egipto: El Cairo y Crucero 4 noches con Abu Simbel

Circuito con crucero, 8 días

Lo mejor del legado de los faraones, a tu alcance

Hemos creado para ti un fascinante itinerario que te permitirá explorar los lugares más emblemáticos del antiguo Egipto: Luxor, Karnak, Edfu, Kom Ombo, Asuán, El Cairo y Guiza. Además, para que a tu viaje no le falte de nada, el programa incluye una excursión a los magníficos templos de Abu Simbel.

¿A qué esperas para descubrirlos?



EGIPTO: EL CAIRO Y CRUCERO 4 NOCHES CON ABU SIMBEL, CIRCUITO CON CRUCERO

Explora las incontables maravillas del Alto y Bajo Egipto

Prepárate para disfrutar de un programa que combina El Cairo y Guiza con un fantástico crucero por el río Nilo. Con esta travesía, recalarás en el Valle de los Reyes, en Asuán y en los templos de Karnak, Luxor, Edfu y Kom Ombo, entre otros lugares clave de la cultura faraónica. Y para que este periplo sea completo, también te llevamos hasta los indescritibles templos de Abu Simbel por carretera.

¿Vas a decir que no?

DESCUBRE EL PROGRAMA DEL VIAJE

Día 1: España-Luxor

Este apasionante viaje se inicia volando a Luxor, vía El Cairo, desde la ciudad de origen. Concluido el vuelo, asistencia en el aeropuerto de destino por parte del personal de nuestra organización y traslado a la motonave en la que llevaremos a cabo nuestra travesía por el Nilo. Cena en el crucero y noche a bordo en Luxor.

Día 2: Crucero

Desayunaremos a bordo, y a la hora estipulada, visitaremos el Valle de los Reyes y el templo funerario de Medinet Habu. Asimismo, tendremos la oportunidad de disfrutar de vistas panorámicas de la fachada del templo de Hatshepsut, veremos los colosos de Memnón y recorreremos los templos de Luxor y Karnak. Almuerzo en el barco y navegación hacia Edfu, con la posibilidad de contemplar la esclusa de Esna. Cena en el crucero y noche a bordo en Edfu.



Día 3: Crucero

Terminado el desayuno a bordo y, a la hora convenida, visitaremos el templo de Horus. Si es posible, haremos el recorrido en calesa. Almuerzo en el barco y navegación hacia Kom Ombo para acceder al templo homónimo. Navegación hacia Asuán, cena en la motonave y noche a bordo en Asuán.

Día 4: Crucero

Por la mañana temprano, haremos una visita a los templos de Abu Simbel en autobús. Regreso y almuerzo en el barco. A la hora previamente concertada, realizaremos la visita de la alta presa de Asuán y un paseo en un típico barco de pesca del Nilo, denominado faluca o falúa. Cena en el crucero y noche a bordo en Asuán.

Día 5: Asuán-El Cairo

Finalizado el desayuno a bordo, desembarcaremos y nos trasladaremos al aeropuerto de Asuán. Desde allí, volaremos a El Cairo, la capital egipcia. Llegada, traslado al hotel, check-in y alojamiento.

Día 6: El Cairo

Tras desayunar en el hotel, llevaremos a cabo una visita al recinto de las pirámides de Kefrén, Keops y Micerinos (entrada opcional al interior de una pirámide según tarifa local), la Gran Esfinge y el templo del Valle. Después, habrá tiempo libre, con la opción de contratar excursiones opcionales. Alojamiento en nuestro hotel en El Cairo.

Día 7: El Cairo

Desayuno en el hotel y tiempo libre, con la posibilidad de contratar visitas opcionales. Alojamiento.

Día 8: El Cairo-España

Desayunaremos en el hotel, y a la hora convenida, traslado al aeropuerto para volar de vuelta a España. Llegada a la ciudad de origen y fin de nuestros servicios. ¡Hasta pronto!

Egipto: El Cairo y Crucero 4 noches con Abu Simbel, circuito con crucero

Duración: 8 Días

Visitando: Luxor, Edfu, Asuán, El Cairo

Salidas: desde julio 2020 hasta enero 2021

Salidas desde: Málaga, Barcelona, Bilbao, Madrid, Palma De Mallorca, Santiago de Compostela, Sevilla, Valencia

Tipo de circuito

Arqueológicos

Crucero

Familias

Precio Garantizado

Confirmación Inmediata

Con guía

Visitas/Excursiones incluidas



VISITAR LOS TEMPLOS DE ABU SIMBEL

Disfruta de dos joyas arquitectónicas salvadas de las aguas de la Gran Presa de Asuán

Ninguna visita a Egipto está completa si el viajero no recala en Abu Simbel, un reclamo situado al sur del país y a escasos kilómetros de la frontera con Sudán. Allí podrás disfrutar de los dos monumentos nubios más importantes: el Gran Templo y el templo menor.

A pesar de que esta actividad se inicia muy temprano, por no decir a horas intempestivas, lo cierto es que la distancia recorrida —240 km por carretera desde Asuán, tanto en el trayecto de ida como en el de vuelta— merece la pena. En este rincón excepcional te aguardan los dos monumentos mencionados, que fueron reubicados por la UNESCO con motivo de la construcción de la Gran Presa, con el propósito de salvarlos de las aguas. Para ello, los templos se serraron de la roca manualmente, se dividieron en 1.050 bloques y se reconstruyeron en una colina artificial. Teniendo en cuenta este minucioso (y titánico) procedimiento, así como el innegable valor histórico y artístico de este enclave, no debería de sorprender que forme parte de la lista del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO desde 1979.

La construcción de los dos templos mencionados fue impulsada por Ramsés II. En la fachada del Gran Templo, al que también se conoce como templo de Ramsés II o templo de Ra-Harakhte, hay cuatro ciclópeas estatuas sedentes de dicho faraón, excavadas en la montaña y acompañadas de otras esculturas de miembros de la familia real. La sala hipóstila, cuyas paredes exhiben relieves con escenas de episodios bélicos, alberga 10 grandes estatuas de Ramsés II con la apariencia de Osiris.

Muy cerca del anterior, se halla el templo menor, también denominado templo de Nefertari o templo de Hathor. En él, podrás admirar esculturas de Ramsés II y de Nefertari, la esposa de éste, así como de los hijos de la pareja. En la sala hipóstila, que descansa sobre cabezas de

Hathor, hay relieves de la reina observando a su marido en combate. Además, el santuario acoge una escultura femenina de Hathor, ornada con relieves de Ramsés II y Nefertari.

Te aseguramos que esta visita te apasionará. ¡No te la pierdas!



¿Sabías que...

...el templo de Debod, en Madrid, fue un regalo de Egipto a España por su ayuda en el traslado de los templos de Abu Simbel?

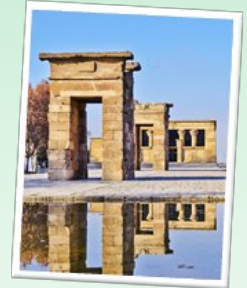
Los orígenes de esta iniciativa hay que buscarlos en 1959, fecha en la que se inició una campaña internacional de recogida de fondos para salvar los monumentos más importantes de Nubia, ya que algunos de ellos estaban en peligro de desaparecer bajo las aguas del futuro lago Nasser, como consecuencia de la construcción de la esclusa de Asuán.

Gracias a este proyecto, se pudieron trasladar varios templos y edificaciones, con un coste de unos 80 millones de dólares, entre los que destacan los de Abu Simbel y el de la isla de Philae, cerca de Asuán y de la época ptolemaica, que se trasladó a la isla de Agilkai.

El salvamento de los templos de Abu Simbel se inició en 1964 y costó 36 millones de dólares. Entre 1964 y 1968, los templos se dismantelaron, cortándolos en grandes bloques, para volver a ser reconstruidos en una zona próxima, 65 m más elevada y a unos 200 m de distancia, en todo un prodigio de ingeniería. Los cerros de roca que enmarcan los templos se construyeron de forma artificial, para mantener la estética y la forma originales. Actualmente, todavía pueden apreciarse a simple vista los cortes que se hicieron a las estatuas de la entrada del Gran Templo.

En agradecimiento a la participación de España en esta empresa, Egipto obsequió a nuestro país con el templo de Debod. Construido hace 2.200 años por un rey meroita, ampliado por varios monarcas ptolemaicos y concluido por los emperadores romanos, estuvo olvidado durante 12 siglos, sumergido bajo las aguas del Nilo. En 1972, tras ser transportado a Madrid, se llevó a cabo la inauguración de este emblemático monumento.

Éste fue uno de los cuatro templos donados por Egipto a los países que colaboraron en la campaña de Abu Simbel. Los otros tres fueron el templo de Dendur, que hoy se encuentra en el Metropolitan Museum de Nueva York; el templo de Ellesiya, en el Museo Egipcio de Turín, en Italia, y el templo de Taffa, en el Rijksmuseum van Oudheden de Leiden, en Holanda.



Detalles de la experiencia

Duración

Variable.

Qué necesitas

¡Ten tu cámara a mano!

Recomendaciones

Ve a dormir pronto la noche anterior, ya que la excursión, en autocar, suele iniciarse de madrugada.



ADMIRAR EL MUSEO EGIPCIO DE EL CAIRO

Sé testigo de los hallazgos de la tumba de Tutankhamón

Si te apasionan la egiptología y la historia del Egipto faraónico, no puedes perderte El-Mathaf el-Masir, es decir, el extraordinario Museo Egipcio de El Cairo. Recorriendo sus salas, podrás familiarizarte con el vasto legado cultural del país, al tiempo que conocerás uno de los mayores almacenes de antigüedades del mundo.

A pesar de que esta institución sólo exhibe una pequeña parte de su fondo patrimonial, es imposible verlo todo en una sola visita.

Las salas de la planta baja siguen un orden cronológico, aunque no numérico, ya que la sala número 1 no es la que posee los objetos más antiguos. De ahí que lo más aconsejable es hacer la visita en el sentido de las agujas del reloj, empezando por la entrada. Frente a la misma, encontrarás exposiciones temporales y piezas de gran tamaño, como el suelo de Amarna o la cúspide de alguna pirámide.

En el primer piso, podrás admirar tesoros hallados en las tumbas. La escalera de la sala 1 te llevará hasta el lugar más famoso del museo: el tesoro de Tutankhamón. Repartidos en diversas dependencias, hay más de 1.700 objetos encontrados en su tumba del Valle de los Reyes. El abanico es inacabable, y comprende tronos, máscaras de oro macizo o carromatos.

De todos modos, el museo ofrece otros muchos alicientes, como maquetas de casas y barcos u objetos del día a día del período grecorromano, en la sala 14.

En cuanto a las momias de Ramsés II y otros faraones, éstas se hallan en la sala 52 (hay que sacar una nueva entrada para acceder a la misma).

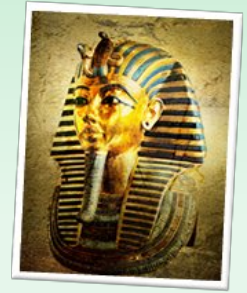
¿Listo/a para disfrutar del legado de más de 3.000 años?



¿Sabías que...

...Tutankhamón fue enterrado en un ataúd que iba destinado a otra persona?

Cuando Howard Carter accedió a la tumba de este faraón en 1922, la momia de Tutankhamón yacía dentro de tres ataúdes de oro, que encajaban perfectamente uno dentro del otro, como si de muñecas rusas se tratase. Durante el rito funerario, los tres ataúdes fueron colocados en un sarcófago rectangular de piedra.



Estos ataúdes eran de tipo antropoides —es decir, con forma humana—, con el propósito de que se parecieran a la representación del dios de los muertos, Osiris; éste solía plasmarse tumbado sobre su espalda y sosteniendo un cayado (heqat) y un azote (mayal) con los brazos cruzados. No obstante, el ataúd del medio tenía un estilo ligeramente diferente y su rostro no se parecía a las efigies de los otros dos ataúdes, ni a la máscara mortuoria de Tutankhamón.

En relación con esta cuestión, muchos egiptólogos creen que este ataúd central, junto con otros objetos localizados en la tumba de Tutankhamón, fueron producidos inicialmente para un tal Neferneferuaten, un misterioso personaje cuyo nombre está registrado en inscripciones, y que pudo haber sido el predecesor inmediato de Tutankhamón. Sin embargo, no sabemos qué le pasó a Neferneferuaten, ni por qué Tutankhamón fue enterrado en su ataúd.

De todos modos, el sepelio del célebre mandatario, fallecido cuando apenas tenía unos 19 años de edad, también arroja otras sorpresas. En efecto, dos de los tres ataúdes de Tutankhamón habían sido realizados en madera y cubiertos con una lámina de oro. Sin embargo, para sorpresa de Carter, el ataúd interno había sido confeccionado con gruesas placas de oro. La ostentosa caja mide 1,88 m de largo, y pesa 110,4 kg. De ahí que esté considerado como el ataúd más caro de la historia.

Detalles de la experiencia

Duración

Variable.

Qué necesitas

Cámara fotográfica y tener los ojos muy abiertos, ya que te esperan incontables sorpresas.

Recomendaciones

Hay que abonar un suplemento para acceder a la cámara de las momias. Por otro lado, ten en cuenta que los estudiantes obtienen un descuento en la entrada a los museos. Si es éste tu caso, ¡ten tu carnet a mano!



PASEAR POR EL MERCADO DE KHAN EL-KHALILI EN EL CAIRO

¡Pon a prueba tus dotes para el regateo!

A la hora de hacer tus compras, nada mejor que perderte por las ensortijadas callejuelas del mercado de Khan el-Khalili, en pleno corazón de El Cairo.

Además de todo tipo de objetos para sorprender a los tuyos, en este enclave te aguada una buena dosis de historia. De hecho, el primitivo khan (mercado o bazar) data de 1382, fecha a partir de la cual se convirtió en un importante centro de actividad comercial internacional. En el siglo XVI, fue reconstruido, si bien no perdió un ápice de su carácter cosmopolita.

A pesar de que Khan el-Khalili se enmarca oficialmente en una única calle, este término se usa para englobar toda la zona de comercios que se despliega desde la mezquita de Sayyidna e-Husayn y Muizz lidin Allah, una de las calles más emblemáticas del barrio islámico. El-Bedestan, la calle que las conecta, está ocupado por numerosos establecimientos en los que pueden adquirirse recuerdos de Egipto, porcelana china, joyas o cristal de Lalique. En una callejuela situada a la izquierda de el-Bedestan, viniendo desde el-Husayn, se halla el mítico café Fishawi, que abrió sus puertas por primera vez en 1773, y que es un lugar de encuentro obligado para muchos cairotas.

En las calles de Khan el-Khalili, encontrarás orfebres, artesanos del cobre y el cuero y vendedores de alfombras. Al final de el-Bedestan, girando a mano derecha hacia la calle de Muzz Lidin Allah, llegarás al antiguo souk de el-Nahassin, un mercado de cobre y oro. Al otro extremo de esta calle, tras rebasar los antiguos baños, arranca otra calle que discurre en paralelo a la mezquita de Barsbay. Tras dejar atrás las tiendas de los vendedores de perfumes y khol, llegarás al mercado de especias, donde encontrarás el condimento perfecto para tus recetas más exóticas.

¿Gustas?



¿Sabías que...

...la producción de cristal en Egipto podría tener alrededor de 3.500 años de antigüedad?

En efecto, es posible que esta técnica la introdujesen los artistas asiáticos durante el mandato de Tutmosis III, hacia el año 1.500 a.C.

El resistente vidrio de Muski todavía se elabora soplando cristal reciclado. El de color verde y marrón procede de las botellas de cerveza y vino (poco consumidas en Egipto por motivos religiosos, todo sea dicho). Para obtener tonalidades más claras, se añade a la mezcla magnesio. En cuanto a los rellenos de cobre, éstos se obtienen agregando cristal de color azul turquesa.

La fábrica más famosa de este producto es la de el-Daour, en El Cairo, a la que se puede llegar a pie desde Bab el-Futuh. Para ello, hay que atravesar una verja y cruzar una pequeña plaza, girar a la derecha en Sharia el-Hussariya y, a continuación, tomar la primera calle a la izquierda, Sharia El-Beiraqdar y continuar por el angosto callejón que conduce a la fábrica, que abre sus puertas de domingo a jueves, de las 07:30 h hasta que anochece.



Detalles de la experiencia

Duración

¡Tú eliges!

Qué necesitas

Llevar un poco de dinero contigo y una cierta habilidad de negociación.

Recomendaciones

En el mundo árabe, el regateo es una parte fundamental del proceso de compra y, al mismo tiempo, un juego (¡mantén siempre la sonrisa!). De hecho, aunque al principio suelen pedir un precio desorbitado, normalmente se siente molestos si el comprador acepta la primera oferta sin más. Para asegurarte de que estás pagando un precio justo, deberías abonar menos del importe que el vendedor te haya indicado en la primera oferta.



ACCEDER A LA CIUDADELA DE SALADINO EN EL CAIRO

Familiarízate con la espiritualidad islámica

Aunque nadie discute que el legado faraónico es el principal atractivo del país del Nilo, lo cierto es que Egipto puede presumir de otros monumentos de otros períodos de su dilatada historia. Por ejemplo, de los primeros siglos de dominación musulmana. Prueba de ello es E-Qal'a, la ciudadela de Saladino, donde te esperan maravillosos monumentos que no debes perder de vista.

Este enclave fortificado tiene su origen en el siglo XII, cuando Salah el-Din el-Ayyubi, más conocido en nuestro país como Saladino, ordenó su construcción para proteger El Cairo de las incursiones enemigas. Para su diseño, se tomaron como referencia el estilo de los castillos que los caballeros cruzados habían levantado en Siria y Palestina.

Su edificio más notable es la mezquita de Muhammad Alí, construida por el arquitecto Yusuf Bushnak entre 1830 y 1848, a imagen y semejanza de las mezquitas de Estambul. Con este proyecto, su impulsor, Mehmet Alí, quiso rendir tributo a su hijo Tusun Pasha, fallecido en 1816. Pese a que su interior tiene una decoración demasiado recargada, su hermosa cúpula te dejará sin palabras.

Justo al lado, se alza la mezquita de El-Nasir, del siglo XIV y poseedora de un minarete recubierto de azulejos, y el patio de Gawhara, una antigua residencia real de corte francés.

Asimismo, la ciudadela también da cabida al Museo del Carruaje, el Museo de la Policía Nacional y el Museo de los Embargos.

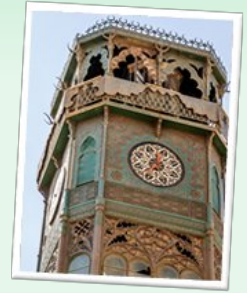


¿Sabías que...

...el reloj de la ciudadela fue el precio que se pagó para llevar uno de los obeliscos de Luxor a París?

Cerca de la mezquita de Muhammad Alí, se eleva la torre que acoge esta singular moneda de cambio, de colores llamativos. El reloj que contiene fue presentado a Muhammad Alí por el rey Luis Felipe de Francia. Como compensación, el monarca galó recibió el obelisco que hoy embellece la céntrica plaza de la Concordia de París, y que procede del templo de Luxor.

Si bien las campanadas del reloj no habían funcionado desde que el rey Faruk fue derrocado en 1952, una restauración reciente ha subsanado el problema.



Detalles de la experiencia

Duración

Variable.

Qué necesitas

Simplemente, prestar atención a uno de los monumentos más fascinantes de la historia de Egipto.

Recomendaciones

Para entrar a la mezquita, deberás tener los brazos cubierto y, si eres mujer, también el cabello. Por eso, ten a mano una chaqueta, o bien un fular y una gorra.



FUMAR EN PIPA DE AGUA DESPUÉS DE CENAR

¡No te olvides del té a la menta!

¿Eres un verdadero foodie? ¿Te encanta degustar las especialidades propias de cada rincón del planeta? Si es así, te animamos a consultar el apartado de “Gastronomía” de esta guía, donde encontrarás los ingredientes básicos de la cocina egipcia y sus recetas más apreciadas.

No obstante, no sólo queremos animarte a saborear estas delicias, sino también a hacer tuyo uno de los rituales cotidianos más apreciados por los egipcios: fumar una pipa de agua, la famosa shisha, tras una copiosa cena.

Aunque el mejor lugar para encontrar los establecimientos más adecuados es El Cairo —las inmediaciones de Midan el-Husayn son perfectas—, puedes encontrar este tipo de bares en otros muchos puntos de la geografía de Egipto.

Como podrás comprobar, los lugareños adoran charlar mientras fuman la shisha con tabaco normal (tumbac), tabaco de mezcla (maassal) o tabaco con aroma de manzana (tuffah), probablemente el más apreciado por los turistas.

Sin embargo, y aunque no te apetezca probar, el ambiente de estos locales bien vale una visita. Si lo prefieres, podrás aprovechar para paladear el indefectible té con menta, si bien esta bebida puede elaborarse con otros condimentos tan apetecibles como digestivos. De hecho, el té, además de ser la bebida nacional, es también un signo de cortesía para con el recién llegado.

¡No dejes de disfrutarlo!



¿Sabías que...

...el loto y el papiro se contaban entre los alimentos más consumidos en el antiguo Egipto?

A estas dos plantas habría que sumar diversos tipos de verduras, hortalizas y leguminosas, como los ajos, las cebollas, las coles, los pepinos, las lechugas, los rábanos, los puerros, los guisantes o las lentejas. Muchos de estos alimentos sólo podían ser cultivados gracias al lodo fértil que se originaba a raíz de la inundación anual del Nilo.



Debido a la dureza del clima egipcio, las frutas eran bastante escasas y su consumo estaba reservado casi exclusivamente a la élite. Asimismo, en el Egipto faraónico no se conocían los cítricos, un alimento que no entró en el país del Nilo hasta la época romana. En aquel período, los frutos más consumidos eran los dátiles —que se aprovechaban también para elaborar una cerveza de lujo: el seremet—, las uvas, las granadas, la sandía y el melón, así como la algarroba y el sicomoro, una especie de higo.

En cuanto a los alimentos básicos, cabe referirse al pan y la cerveza (heneket), que se obtenía a partir de la cebada. Hasta hoy, se ha descubierto una veintena de tipos de pan, de diferentes formas y composiciones.

La dieta típica de los egipcios se completaba con el pescado y la carne, que solía ser de oveja, cerdo y ave, o de vaca en las grandes ocasiones. Normalmente, la carne y el pescado eran asados o puestos a secar y conservados en salazón.

Por último, la miel, producida en colmenas de tierra, era el ingrediente fundamental de algunos postres y servía para endulzar los dátiles y las pasas.

En la tumba del visir Rekhmire, bajo el reinado de Amenhotep II, se ve una escena que muestra los pasos para preparar un bizcocho.

Detalles de la experiencia

Duración
Variable.

Qué necesitas
Curiosidad por hacer tuyas las costumbres egipcias (¡al menos, por un día!).



Día 1

España-Luxor

Estás a un paso de seguir la huella de una de las civilizaciones más asombrosas de todos los tiempos: el irrepetible Egipto faraónico. Durante más de 3.000 años, este pueblo inimitable escribió el rumbo de la historia con sus decisivas aportaciones en astronomía, medicina y por supuesto, arquitectura. En este ámbito, encontramos incontables obras maestras que han desafiado el paso del tiempo, y que siguen en pie en lugares como Luxor, Karnak, Edfu, Kom Ombo, Asuán, Abu Simbel, El Cairo y Guiza. Con este fantástico viaje, estás a un paso de poder admirarlas in situ.

Basta con hacer clic, reservar tu plaza y empezar a soñar con el viaje perfecto. Nosotros nos ocuparemos de todo. Tú únicamente tendrás que personarte en el aeropuerto de origen entre tres y dos horas antes de la hora de salida de tu vuelo. Desde allí, tomaremos un avión que, vía El Cairo, nos llevará hasta Luxor, una de las principales ciudades del centro de Egipto. Un prestigio al que han contribuido sus extraordinarios templos y monumentos funerarios. Como no podía ser de otro modo, tendrás la ocasión de caer rendido ante tantas maravillas.

A nuestra llegada, efectuaremos los trámites de extranjería y seremos atendidos por el personal de nuestra organización. A continuación, traslado a la motonave para comenzar nuestro crucero por el Nilo.

Cena y noche a bordo en Luxor.

Resumen del día

Tomaremos un vuelo a Luxor, vía El Cairo, desde cualquiera de las ciudades de origen indicadas en el programa del viaje. Tras aterrizar Egipto, uno de nuestros representantes nos recibirá y nos acompañará a la motonave en la que haremos nuestra travesía por el Nilo. Cena en el crucero y noche a bordo en Luxor.



Un poco de historia

También conocida como Uaset o Apet, Luxor está construida sobre una parte de la desaparecida Tebas, una de las grandes urbes de la Antigüedad. Ésta se extendía a ambos lados del Nilo y fue la capital política de Egipto durante los Imperios Medio y Nuevo.

Algunos de los más famosos faraones, como Ramsés II, Seti I o la reina-faraón Hatshepsut residieron en Tebas. Incluso mucho tiempo después de que el poder político se desplazara al norte, los templos tebanos continuaron siendo un influyente centro religioso gracias a las ofrendas que se hacían a los dioses, especialmente en el templo de Amón, en Karnak.

Cuando Homero habló de las 100 puertas de Tebas, éstas aún conservaban todo su esplendor. No obstante, en el siglo VI a.C., fue saqueada por el rey persa Cambises. De aquel episodio de destrucción, sólo sobrevivieron los templos de piedras y las tumbas excavadas en la roca. Asimismo, los primeros cristianos coptos mutilaron la mayor parte de las imágenes de los templos y levantaron iglesias en sus patios.

Más adelante, los musulmanes no mostraron demasiado interés por los relieves y representaciones pictóricas, ya que el Islam prohíbe las representaciones de personas. Esta circunstancia, unida a la situación de aislamiento de Luxor, convirtió este enclave en un paraje legendario, hasta que fue redescubierto por los europeos en el siglo XIX.



Día 1

Crucero

Acabado el desayuno en la motonave, y a la hora convenida, nos dirigiremos al interior de las montañas del desierto para conocer el Valle de los Reyes o Biban el-Muluk, donde están las tumbas de algunos faraones más famosos. Hasta la época del Imperio Nuevo (1570 a.C.-1070 a.C.), los mandatarios se hacían enterrar en pirámides, pese a que éstas no tardaban en ser saqueadas, sin demasiado esfuerzo, por cazadores de tesoros. Por esta razón, los faraones tebanos decidieron inhumarse en tumbas excavadas en la roca. Además, este sistema de enterramiento resultaba menos caro que el anterior.

Algunas de las tumbas más importantes son la tumba de Seti I, considerada como la mejor del valle; la de Ramsés III (número 11), la de Ramsés IV (número 9), la de Tutmosis III (número 34), la de Horemheb (la número 57), y la de Tutankhamón (número 62), descubierta en 1922 por el egiptólogo británico Howard Carter. En el caso de esta última tumba, se trata de la más pequeña del Valle de los Reyes. Asimismo, algunos expertos creen que la última morada de su madre, Nefertiti, que aún no ha sido localizada, se halla cerca de allí.

Después, nos dirigiremos al templo de Ramsés III en Medinet Habu, en la orilla occidental del Nilo. Inspirado en el Ramesseum, posee cerca de 7.000 m² de paredes decoradas con relieves. El acceso se efectúa a través de una puerta fortificada denominada migdol, un elemento típico en las fortalezas orientales del Imperio Nuevo.

A continuación, habrá la posibilidad de contemplar la fachada del templo funerario de Hatshepsut, la reina faraón de la Dinastía XVIII. Según los documentos hallados, ésta fue la mujer que estuvo durante más tiempo en el trono del Alto y Bajo Egipto.

También haremos una parada frente a los colosos de Memnón, que representan al faraón Amenhotep III. Ambas estatuas sufrieron graves daños a causa de un sismo acaecido en el año 27 a.C. Por último, efectuaremos un recorrido por el templo de Luxor, en el centro de la ciudad, y el complejo de templos de Karnak, un recinto que es uno de los mayores del mundo.

Almuerzo en el barco y, por la tarde, y navegación hacia Edfu, con la posibilidad de ver la esclusa de Esna.

Cena en el crucero y noche a bordo en Edfu.

Resumen del día

Esta tercera jornada arranca desayunando a bordo, antes de visitar el Valle de los Reyes, antes de acceder al templo funerario de Medinet Habu. Después, habrá la posibilidad de disfrutar de una vista panorámica del templo Hatshepsut. Eso será antes de detenernos ante los colosos de Memnón. Después, recorreremos los templos de Luxor y Karnak. Almuerzo en el barco y navegación hasta Edfu, con opciones de ver la esclusa de Esna. Cena en el crucero y noche a bordo en Edfu.



¿Sabías que...

...más de 20 personas relacionadas directa o indirectamente con el descubrimiento de la tumba de Tutankhamón fallecieron prematuramente o en extrañas circunstancias?

La historia de la supuesta maldición del faraón se inició con la muerte repentina de Lord Carnarvon, el mecenas de la intervención arqueológica, quien pereció el 5 de abril de 1923 a causa de la picadura de un mosquito. En septiembre de ese mismo año, le seguiría Aubrey Herbert, medio hermano de Carnarvon; en 1924, los periódicos anunciaron la muerte Archibald Douglas Reid, quien presuntamente había hecho una radiografía a la momia; el 6 de abril de 1928, expiró Arthur Cruttenden Mace, quien participó en las excavaciones, y, en febrero de 1929, Lady Elizabeth Carnarvon, hermana de Lord Carnarvon, también por una picadura de mosquito. El 15 de noviembre de ese año, el hijo de otro lord, el capitán Richard Bethell Westbury, secretario personal de Howard Carter, fue encontrado muerto en un exclusivo club de Mayfair. Su padre, Lord Westbury, se suicidó saltando desde la ventana de un séptimo piso en Londres tras conocer el suceso. En el interior de la vivienda, se guardaban algunos de los objetos hallados en la tumba del faraón. En 1934, fallecería misteriosamente el egiptólogo Arthur Wigall, debido a unas fiebres desconocidas.

Años después, la máscara de oro del faraón fue enviada desde Egipto al Museo Británico de Londres. El hombre que se encargó del envío, el doctor Gamal Mehrez, murió en 1972 en El Cairo.



Día 1

Crucero

Desayunaremos a bordo y, a la hora estipulada, descubriremos el templo de Horus en Edfu, uno de los que mejor se conservan en Egipto. Si es posible, nos desplazaremos hasta el lugar en calesas, los coches de caballos típicos del lugar.

Sito en la orilla oeste del Nilo, se trata del segundo mayor templo del país después del de Karnak. El templo, dedicado al dios halcón Horus, corresponde al período helenístico (entre 237 y 57 a.C.). Las inscripciones que figuran en sus paredes son una valiosa información sobre los jeroglíficos, la mitología y la religión de la civilización grecorromana en el antiguo Egipto. En el interior, aparecen representadas escenas del Festival Anual del Encuentro de la Belleza, momento en que la estatua de Horus era llevada hasta el templo de Hathor, en Dendera. Dos grandes esculturas de esta última divinidad frente a la sala hipóstila, que conduce a la sala del Festival y a la sala de las Ofrendas, la más antigua del templo.

Finalizada la visita, almorzaremos en el barco y navegaremos hacia Kom Ombo. Allí nos espera el templo de Kom Ombo, emplazado cerca de la orilla. Gracias a los jeroglíficos que pueden verse sobre sus muros, el visitante es testigo de los grandes quirúrgicos de la época. En unas de sus dependencias, pueden verse unos cocodrilos momificados que los antiguos egipcios identificaban con el dios Sobek.

Por último, continuaremos la navegación hasta Asuán. Cena en el crucero y noche a bordo en Asuán.

Resumen del día

Después de haber desayunado a bordo, y a la hora fijada, visitaremos el templo del dios Horus (si es posible, en calesa). Almuerzo en el barco y navegación hasta alcanzar Kom Ombo, localidad en la que nos detendremos para conocer su famoso templo. Navegación hacia Asuán, cena en la motonave y noche a bordo en esta última población.



¿Sabías que...

...el de Kom Ombo es uno de los pocos templos egipcios dedicados a dos dioses?

En efecto, esta construcción —iniciada por Ptolomeo VI (180 a.C.) y concluida por el emperador romano Augusto (30 a.C.-14 a.C.), está consagrada a Horus el Viejo y a Sobek, el dios cocodrilo, a quien corresponde la parte oriental del recinto. En la capilla de Hathor, cerca de la entrada, pueden verse cocodrilos del Nilo momificados.

La otra mitad corresponde a Horus el Viejo, también conocido como el Buen Doctor, ya que hasta allí acudían peregrinos para participar en rituales que solucionaran sus problemas de salud.

El templo está ubicado en un meandro del Nilo, lo que explica por qué el río arrastró parte de un pilono y del patio. Sin embargo, se conserva la doble entrada de la sala hipóstila interior, con hermosas columnas ornadas con motivos florales.

Detrás de los santuarios, hay siete capillas, sobre cuyos muros se ha representado instrumental médico que atestiguan hasta qué punto estaba avanzada la medicina en el Egipto faraónico.



Día 1

Crucero

En esta ocasión, madrugaremos para realizar una excursión a los hipnóticos templos de Abu Simbel —el Gran Templo y el templo menor— en autocar. Dado que se trata de un recorrido un poco largo —alrededor de 250 km por trayecto—, te recomendamos llevarte la almohada de tu camarote y echar una cabezada antes de llegar a nuestro destino. Te prometemos que la imagen de abrir los ojos y ver amanecer en el desierto te causará una impresión imborrable. Tras el recorrido, alcanzaremos estos soberbios templos excavados en la roca, que forman parte del Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO desde 1979. Para saber más, no te pierdas la sección “Experiencias recomendadas” de esta guía.

Terminado este recorrido, regresaremos a Asuán y recuperaremos fuerzas con un delicioso almuerzo en la motonave. A la hora fijada, llevaremos a cabo una visita a la represa o Gran Presa de Asuán, diseñada en 1958 y construida entre 1959 y 1970 en el lago Nasser. El proyecto fue auspiciado por los gobiernos egipcio y soviético, con el propósito de poner fin a las inundaciones que tenían lugar en las tierras del bajo Nilo, a causa del súbito incremento anual de su caudal.

La ciudad de Asuán da nombre al embalse que se encuentra en la orilla este del Nilo, junto a la primera catarata. Allí hay dos áreas de presas: la alta presa de Asuán, que es la que tendremos la oportunidad de conocer, y la presa de Asuán o baja presa de Asuán, que es la menor y más antigua.

Después, haremos una travesía en un típico barco de pesca del Nilo, conocido como falúa o faluca. Estas embarcaciones eran las que empleaban tiempo atrás los pescadores que faenaban en este rincón de Egipto. Además, eran las únicas que cruzaban la zona en el pasado, junto con el ferry de Sudán.

Tras esta agradable actividad, regreso a la motonave para la cena. Noche a bordo en Asuán.

Resumen del día

Muy temprano, haremos una vista a los templos de Abu Simbel en autocar. Regreso y almuerzo en el barco. A la hora concertada, realizaremos la visita de la Alta Presa de Asuán y disfrutaremos de un paseo a bordo de una falúa. Cena en el crucero y noche a bordo en Asuán.



¿Sabías que...

...el Nilo desempeñó un papel crucial en la construcción de las pirámides en tiempos del Egipto faraónico?

En efecto, los bloques de piedra utilizados para levantar estos monumentos funerarios tenían que ser transportados en embarcaciones, que se fabricaban con las cañas de papiro que crecían junto al río.

Considerado como el río más largo del mundo por sus 6.650 km —aunque hay quien asegura que este privilegio recae en el Amazonas—, el Nilo está formado por dos afluentes principales: el Nilo Blanco y el Nilo Azul, que se encuentran en Sudán, cerca de la capital de este último país, Jartum. Desde allí, sus aguas recorren miles de kilómetros en sentido norte, hasta desembocar en el Mediterráneo.

La sección norte del Nilo fluye a través del desierto, trayendo fertilidad a un área que, de no ser por este cauce fluvial, sería estéril. Es esta geografía la que ha contribuido a hacer de la zona la cuna de una potentísima civilización durante milenios. A su vez, el tramo sur del río constituye el hogar de los famosos cocodrilos del Nilo, una de las especies más grandes y peligrosas de este reptil, responsable de la muerte de muchas personas cada año. En otras épocas, estos agresivos animales se podían encontrar en cualquier parte del río, hasta en el propio delta del Nilo, pero su hábitat se ha reducido a lo largo de los años.

La civilización egipcia antigua dependía del Nilo para la obtención del agua potable, la pesca, el comercio y el transporte. También proporcionó una vasta extensión apta para el cultivo. Dado que la lluvia es casi inexistente en Egipto, la población dependía de sus inundaciones anuales, causadas por las fuertes lluvias en Etiopía, que suministraba humedad y una tierra apta para la agricultura.

En cuanto a los orígenes del topónimo que nos ocupa, hay quien asegura que proviene de la palabra semítica nahal, que significa 'río'. No obstante, otros creen que la palabra griega neilos, que significa quiere decir 'valle'.



Día 1

Asuán-El Cairo

Tras desayunar en el barco, nos trasladaremos al aeropuerto para tomar un avión que nos llevará a El Cairo, la capital política y financiera de Egipto y la mayor ciudad del mundo árabe y de África. Tras tomar tierra, nuestro personal nos acompañarán a nuestro hotel.

La ciudad de El Cairo, topónimo que deriva de la palabra árabe Al-Qahirah ('el victorioso') y que se alza en la orilla este del Nilo, te llamará poderosamente la atención por sus calles y bazares. Esta localidad combina sin estridencias estilos orientales y occidentales, tanto antiguos como modernos. Así, podrás ver en un mismo espacio el legado del Egipto faraónico, el Imperio romano y turco y la Arabia del medievo

El Cairo alberga a una mayoría musulmana y a minorías copta, sudanesa, turca y siria, judíos negros, griegos, ingleses e italianos, se concentran sobre todo en los tres barrios más antiguos, rodeados por el moderno barrio central. El barrio de Fatimid atesora una nada despreciable cantidad de edificios históricos, como la mezquita de Baibars I y la ciudadela de Saladino (consulta el apartado "Experiencias recomendadas" para saber más acerca de este recinto fortificado).

No obstante el mayor atractivo de El Cairo es la proximidad de las pirámides de Guiza, sitas en el límite sudeste de El Cairo, así como la célebre plaza Tahrir, por el importante rol que ha desempeñado en la historia de Egipto.

Alojamiento en el hotel.

Resumen del día

Desayunaremos en la motonave, desembarcaremos y nos trasladaremos al aeropuerto de Asuán para volar hasta El Cairo, la capital egipcia. Llegada, traslado al hotel, check-in y alojamiento.



Un poco de historia

Antiguo asentamiento babilonio y fuerte romano, la zona ocupada actualmente por El Cairo es también el lugar sobre el que los invasores árabes erigieron la ciudad de El Fustat o Al-Fustat en el ecuador del siglo VII d.C. Más adelante, en el año 969 de nuestra era, esta urbe sería rebautizada como Al Qahirah, al convertirse en la capital del general fatimí Giawhar.

Ya en el siglo XII, la ciudad repelió el asedio de los cruzados y, en tiempos de los memelucos (siglos del XIII al XVI), alcanzó una gran prosperidad, que perdió coincidiendo con la dominación turca (1517-1798).

Ocupada por los franceses entre 1798 y 1801 y por los ingleses en 1882, El Cairo no recuperaría su independencia hasta 1936. Durante la Segunda Guerra Mundial, la capital egipcia albergó una conferencia entre Roosevelt, Churchill y Chang Kai-shek (Jiang Jieshi). Terminada la conflagración, en 1952, la ciudad fue testigo de la revuelta que destronó al rey Faruk en 1952 y, un año más tarde, contempló la proclamación de la República Egipcia.

Tras la nacionalización del canal de Suez, fue atacada y bombardeada por los ejércitos anglofranceses en 1956.



Día 1

El Cairo

Después de desayunar en el hotel, y a la hora fijada, visitaremos el recinto de las pirámides de Keops, Kefrén y Micerinos (entrada opcional al interior de una pirámide según tarifa local).

La mayor de estas pirámides, la de Khufu o Keops, es de tiempos del Imperio Antiguo (2686 a.C.-2134 a.C.). En sus orígenes, constaba de 2.300.000 bloques de piedra, con un peso de 2,5 toneladas cada uno. El hijo de Keops, Khafre o Kefrén, mandó construir la segunda pirámide, de 136,4 m de altura, y, posiblemente, ordenó inmortalizar su efigie en la esfinge de Guiza. Su hijo, Menkaure o Micerinos, fue el artífice de la tercera pirámide del complejo, de sólo 62 m (de ahí que sea la más pequeña de las tres). Cerca de las pirámides, hay otras de dimensiones todavía más reducidas, que pertenecieron a las esposas de los faraones y a otros miembros de la realeza.

A continuación, llegará el momento de contemplar la majestuosa esfinge de Guiza. Esta escultura, de dimensiones descomunales

(20 m x 19 m x 73 m), encierra un misterio mayor. Excavada en una colina y provista de cuerpo de león y cabeza humana, conecta con la pirámide de Kefrén a través de un corredor cubierto.

Por último, veremos el templo del Valle, de planta cuadrada de unos 45 m de lado, paredes de piedra caliza y una altura original de más de 12 m. En el pasado, tuvo un par de entradas en el muro oriental y otra en el occidental. Uno de sus elementos más remarcables era una cámara

con una estatua real y dos esfinges, situadas frente a cada una de las puertas orientales. A través de un pasillo, se entraba en una antecámara interconectada con la sala hipóstila, decorada con un revestimiento de granito de Asuán. Una calzada procesional comunicaba ambos templos, con unos 500 m de largo y 4,5 m de anchura, cubierta, posiblemente con bajorrelieves en los muros.

Terminada esta visita, habrá tiempo libre para actividades personales o para contratar visitas opcionales.

Por la noche, alojamiento en el hotel.

Resumen del día

Desayunaremos en el hotel, y a la hora pactada, visitaremos el recinto de las pirámides de Keops, Kefrén y Micerinos (entrada opcional al interior de una pirámide según tarifa local), la esfinge de Guiza y el templo del Valle. Después, habría tiempo libre, con posibilidad de realizar visitas opcionales. Por la noche, alojamiento en el hotel.



¿Sabías que...

...se han descubierto 138 pirámides en el área del antiguo Egipto?

Sin ir más lejos, más de 80 pirámides se extienden por la orilla occidental del Nilo entre Guiza y El-Faiyum.

No obstante, lo cierto es que la pirámide de Keops es la más grande. Su altura original era de 146,6 m, si bien en la actualidad mide 138,8 m. Con estos datos, no es de extrañar que esta imponente tumba fuese la estructura levantada por el ser humano más elevada del planeta hasta la construcción de la catedral de Lincoln en 1311. De ahí que ostentara este récord durante la friolera de 3.871 años.

De todos modos, aún hay más datos que convierten la pirámide de Keops en un monumento excepcional; de hecho, ésta es la más antigua de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo y la última que todavía sigue en pie. Por todo ello, a nadie debería de sorprenderle que forme parte de la lista del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO desde 1979.

En cuanto a la pirámide egipcia más antigua, este privilegio recae en la pirámide de Djoser o Zoser, que fue construida en la necrópolis de Saqqara durante el siglo XXVII a.C.



Día 1

El Cairo

Desayunaremos en el hotel y, a continuación, dispondrás del día libre para llevar a cabo actividades personales o contratar alguna visita optativa por las calles de la capital egipcia y sus inmediaciones.

Entre los lugares que no puedes perderte, destacan el Museo Egipcio de El Cairo, el mercado de Khan el-Khalili, la ciudadela de Saladino y la necrópolis de Menfis. Para conocer más detalles acerca de estas sugerencias, echa un vistazo al “Experiencias recomendadas” de este folleto virtual.

Si te gusta la arquitectura religiosa, no deberías perder de vista que El Cairo es generoso en mezquitas de varios períodos. Entre ellas, cabe referirse a las de Amur (siglo VII), Ibn Tulun (siglo IX), Hassan (siglo XIV), Kait Bey (siglo XV), El Gouri (siglo XVI) y Azhar, que acoge una de las universidades más influyentes del mundo islámico.

Tampoco desmerece el Museo Árabe, ni la inefable Ciudad de los Muertos, un extenso cementerio cuyas tumbas se inspiran en la apariencia de las mezquitas, y en cuyos panteones viven familias pobres.

Asimismo, te aconsejamos acercarte hasta el icónico barrio de Qasr al-Sham o barrio copto. Está habitado por cristianos egipcios que creen que fue allí donde se instaló la Sagrada Familia durante su exilio en Egipto. En El-Mathaf El-Qibti, el Museo Copto, podrás ver los archiconocidos manuscritos de Nag Hammadi, de los siglos III y IV d.C. así como diversas piezas de artesanía de entre los años 300 y 1000. A la salida, dirígete a las iglesias de San Jorge (Keniset Mari Guirguis), de planta circular, y Santa María (Keniset Sitt Mariam).

Si te apetece, puedes hacer una escapada a Heliópolis o Alejandría, ciudad en la que Cleopatra tenía su palacio.

Alojamiento en el hotel.

Resumen del día

Desayuno en el hotel de tiempo libre para actividades personales o para contratar visitas opcionales. Alojamiento en hotel.



Un poco de historia

Alejandro, la segunda ciudad de Egipto y uno de los puntos neurálgicos del mundo clásico, fue gracias a su biblioteca un prestigioso centro de transmisión del saber. Fundada por Alejandro Magno, su buque insignia fue el Pharos, el faro, una de las Siete Maravillas de la Antigüedad.

Siglos después de su época de esplendor, Alejandro fue conquistada por los árabes en el año 641 d.C. Por aquel entonces, las crónicas la describían como una ciudad de mármol con 4.000 palacios y 400 teatros.

Sin embargo, poco queda hoy de esta antigua ciudad, si bien se han hecho extraordinarios descubrimientos en el puerto oriental, como los vestigios del palacio de Cleopatra y del faro, destruido por un terremoto en el siglo XIV.

La nueva Biblioteca de Alejandro, inaugurada en el año 2002, rinde homenaje a su predecesora, el Mouseion, fundada a principios del siglo III a. C. por Ptolomeo I Sóter, ampliada por su hijo Ptolomeo II Filadelfo y totalmente arrasada por un incendio en el año 48 a.C. Algunas fuentes atribuyen la autoría de este episodio a Julio César.

Entre los lugares que no puedes perderte, destacan la columna de Pompeyo y el Serapeum y el Kom El-Dikka u Odeón Romano.



Día 1

El Cairo-España

Después de una semana recorriendo uno de los países más legendarios del norte de África, nuestras vacaciones tocan a su fin.

Desayunaremos en el hotel y, a la hora convenida, uno de nuestros representantes en Egipto nos acompañará al aeropuerto de El Cairo, donde llevaremos a cabo los trámites de facturación y embarque antes de subir al avión que nos llevará de vuelta a casa.

Durante el vuelo, podrás descansar y revivir las emociones experimentadas a lo largo de este viaje único. En cualquier caso, estamos convencidos de que las impactantes imágenes del país de las Dos Tierras te acompañarán siempre.

Con la llegada al aeropuerto de origen, ponemos punto y final a nuestros servicios. Esperamos que esta experiencia haya sido muy especial para ti y que, en adelante, se te escape una sonrisa cuando evoques tu paso por la tierra los faraones. Y por supuesto, que tengas ganas de regresar a Egipto. Si es así, estaremos encantados de volver a acompañarte.

¡No te olvides de compartir tus vivencias con nosotros y con futuros viajeros en foros de Internet y en las redes sociales! Tu experiencia puede ayudarles a pasar unas vacaciones tan extraordinarias como las tuyas.

Resumen del día

Desayunaremos en el hotel y nos desplazaremos al aeropuerto de El Cairo para volar de vuelta a España. Llegada al aeropuerto de origen y fin de nuestros servicios.



¿Sabías que...

...en el Egipto faraónico, las mujeres a menudo tenían más derechos que los hombres, incluido el derecho a la propiedad, al divorcio o a iniciar negocios?

En este sentido, no hay que olvidar que el último faraón de Egipto fue una mujer: la famosísima Cleopatra VII (69 a.C.-30 a.C.), nacida y fallecida en Alejandría.

Sin embargo, la situación actual de la mujer dista mucho de la que alcanzó en la época dorada de Egipto. De hecho, según un estudio de la Fundación Thompson Reuters, Egipto es el país del mundo árabe en el que la situación de las féminas es peor.



Hoteles

HOTELES PREVISTOS (O SIMILARES) EN EL CAIRO



The Oasis 9355
.....



Pyramids Park Resort 9355
.....

HOTELES PREVISTOS (O SIMILARES) EN EL CAIRO



Le Meridien Pyramids 9356
.....



Steigenberger Pyramids 9355
.....

HOTELES PREVISTOS (O SIMILARES) EN EL CAIRO



Steigenberger El Tahrir Hotel 9355



Novotel Cairo El Borg 9354

HOTELES PREVISTOS (O SIMILARES) EN EL CAIRO



Sheraton Cairo Hotel Towers And Casino

9356



Conrad Cairo 9356

HOTELES PREVISTOS (O SIMILARES) EN EL CAIRO



Four Seasons Nile Plaza 9356



Kempinski Nile Hotel 9356



Guía de Egipto

Egipto es una tierra que lo tiene todo. Bisagra de los dos continentes más poderosos de la Antigüedad —uno de sus territorios, la península del Sinaí, conecta el suroeste de Asia con el noreste de África—, es la cuna de una de las más fascinantes civilizaciones de todos los tiempos, así como un espectacular museo al aire libre que atrae anualmente a infinidad de turistas.

Es uno de los países más poblados del mundo, mientras que su capital, El Cairo, es la mayor de África. Unos datos que nos dan una idea del peso político y económico del mundo egipcio, que se resiste a perder la privilegiada situación que alcanzó en el pasado, cuando sus gentes levantaron un pujante Imperio a orillas del Nilo.

Aunque su dilatada historia se remonta más allá del año 6000 a.C., su máximo apogeo dio comienzo hacia el 3100 a.C., momento en el que se produjo la unión del Alto y el Bajo Egipto, probablemente bajo el mandato del rey Menes. Este hito marcó el inicio de una etapa de gran riqueza cultural que se divide en los Imperios Antiguo, Medio y Nuevo, el período tardío y la época helenística, subdivididos a su vez en 31 dinastías.

En el año 30 a.C., cuando Roma convirtió Egipto en una provincia de su Imperio, el país

duró hasta 1922, si bien hubo que esperar hasta 1936 para que Egipto alcanzase la independencia. Sin embargo, los británicos aún no habían abandonado el canal de Suez.

En 1948, Israel derrotó a las tropas egipcias en la guerra de Palestina y, en 1951, Faruk fue proclamado rey de Egipto y Sudán, si bien sería destronado al año siguiente, como resultado de una revuelta encabezada por el general Mohamed Naguib. En 1953, se proclamó la república, se negoció la salida británica del canal y se inició la reforma agraria. Naguib fue sucedido por el coronel Gamal Abdel Nasser, quien ostentaría la presidencia de la nación entre 1956 y 1970. Su decisión de nacionalizar el canal de Suez trajo consigo la intervención armada simultánea de Israel, Francia y Reino Unido, paralizadas por la oposición de Estados Unidos. En 1958, se proclamó la República Árabe Unida, formada por Egipto y Siria, y que estuvo vigente hasta 1961. Las hostilidades con Israel continuaron en la denominada guerra de los Seis Días, en la que Israel se anexionó el Sinaí y la franja de Gaza. En 1979, los israelíes se comprometieron a devolver el Sinaí en un plazo de tres años, lo que comportó la ruptura de las relaciones entre Egipto y el resto de los países árabes, que también presionaban al

ya había sido conquistado por los asirios, los persas y las tropas de Alejandro Magno, que ligaron este territorio al mundo griego a través de la ciudad de Alejandría.

En el año 642 de nuestra era dio comienzo la ocupación musulmana, después de que los árabes conquistaran Alejandría. A partir de esa fecha, se sucedieron en el poder las dinastías de los fatimíes, ayubíes y mamelucos, hasta que, en 1517, Egipto cayó en manos de los turcos. Habría que esperar hasta la incursión de las tropas de Napoleón (1798-1801) para que se retomaran los intercambios culturales con Europa.

En 1869, tuvo lugar la inauguración del canal de Suez, administrado financieramente por una comisión anglofrancesa. En 1882, un levantamiento desembocó en la instauración de un gobierno liberal, lo que motivó la invasión británica. El protectorado británico

gobierno egipcio para que adaptar su legislación a los preceptos islámicos, lo que se consiguió en parte.

En la actualidad, y prese al futuro incierto que se cierne sobre la política egipcia, este país ofrece un sinfín de atractivos que jamás decepcionan: las pirámides y la Gran Esfinge de Guiza, los templos de Karnak, Luxor y Kom Ombo, el Valle de los Reyes, Asuán, Abu Simbel...

En cualquier caso, esto es sólo un aperitivo de lo mucho que tiene que ofrecer la tierra de los faraones al viajero, así como gente hospitalaria y dispuesta a regalar al recién llegado unas vacaciones imborrables en la tierra de Ramsés II, Tutankhamón y Cleopatra.

¿Preparado/a para vivir este sinfín de sensaciones en primera persona?



¿Sabías que...

...los egipcios fueron los primeros en medir el peso?

De hecho, la medida de peso más antigua de la que se tiene noticia se remonta a los tiempos del Egipto faraónico. Se trata de la beqa, un sistema de pesas cilíndricas halladas en Naqada —situada a orillas del Nilo y a 25 km de Tebas— y que fueron utilizadas en torno al 3800 a.C.

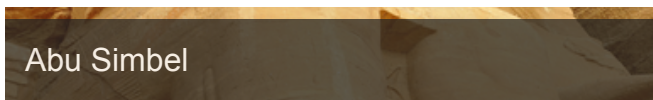
Aproximadamente, la beqa equivalía a 5,5 g.



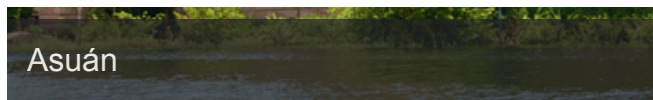
PUNTOS DE INTERÉS



Abu Simbel



Asuán



Edfu



El Cairo



Gran Esfinge



Guiza

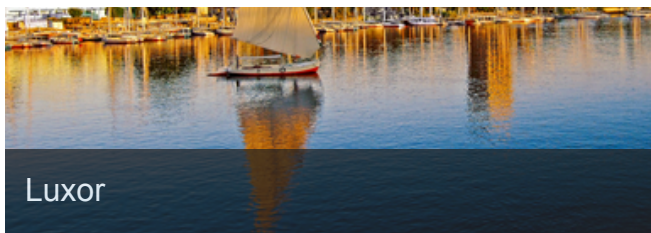


Karnak



Kom Ombo





Luxor



Valle de los Reyes



Gastronomía



Clima

INFORMACIÓN ÚTIL

Preparando el viaje

Documentación necesaria

Para viajar a Egipto, y si posees la nacionalidad española, sólo necesitas un pasaporte en vigor por un mínimo de seis meses, a partir del fin de la estancia prevista en Egipto.

Además, también necesitarás un visado. Éste se puede adquirir en el aeropuerto de entrada a Egipto, pero sólo en el caso de que se viaje con pasaporte ordinario. Este visado ordinario permite una estancia de 30 días y dispone de una sola entrada.

Por otro lado, es habitual que las agencias de viajes en Egipto retengan los pasaportes de los turistas con fines de registro en hoteles o barcos. Una vez finalizadas las gestiones de rigor, te recomendamos que exijas la devolución del pasaporte. Tampoco está de más hacer una fotocopia de las hojas del pasaporte en vigor en las que figuran los datos del viajero y del visado de entrada a Egipto.

Vacunas y salud

No hay ninguna vacuna obligatoria para entrar en Egipto. Para más información sobre salud y vacunas te aconsejamos visitar la web del Ministerio de Sanidad. Para cualquier información adicional, puedes dirigirte a tu centro de salud más cercano.

Finalmente, te recomendamos tomar ciertas medidas de higiene, prestando atención a la comida (lavando bien la fruta, por ejemplo) y a las bebidas que ingieres (consume sólo agua embotellada), además de tener cuidado con la limpieza e higiene de vasos, botellas y boquillas de las pipas de agua. Por eso, es importante que evites los puestos ambulantes en los que se vende comida y aquellos que están situados al borde de las carreteras. En verano, es

recomendable evitar el consumo de ensaladas. Te aconsejamos que viajes provisto/a de pastillas antidiarreicas y contratar antes del viaje un seguro médico.

Ropa y material recomendados

En la capital del país, El Cairo, podrás vestir sin problemas con indumentaria occidental. No obstante, dentro de las áreas rurales, es preferible que las mujeres no lleven minifalda o camisetas demasiado escotadas, ya que podrían encontrarse con que se les deniega el acceso a ciertos lugares.

Por motivos religiosos, también se exige que las mujeres se cubran los brazos y el pelo al entrar en las mezquitas. Por eso, es recomendable tener siempre a mano un fular o un pañuelo fino.

Al margen de estas consideraciones, ligadas sobre todo a las tradiciones locales, hay aspectos prácticos que hay que tener en cuenta, como meter en la maleta prendas de abrigo —sobre todo si viajas en invierno—, ya que en algunas zonas hace frío por las noches. Del mismo modo, si tienes pensado viajar al desierto, no olvides coger ropa y accesorios con los que cubrirte: camisas finas de manga larga, pañuelos, gorras, gafas, etc, así como protector solar con FP 50. Tener cerca alguna crema de protección solar también te ayudará a prevenir quemaduras. Y por descontado, es aconsejable que optes por ropa y calzado cómodos y que no descuides la ropa de abrigo, ya que las temperaturas caen en picado por la noche, fuera de la temporada estival.

Diferencia horaria

De finales de octubre a finales de marzo, Egipto se rige por el huso GMT+2 (es decir, hay una hora más que en la Península y Baleares, como ocurre en Canarias). El resto del año, el horario es idéntico al de la España peninsular.

En el destino

Moneda

La moneda oficial del país es la libra egipcia (EGP o LE, guineh en árabe), que se divide en 100 piastras (PT, qirsh) o 1.000 milliemes (mallim). Existen billetes de 25 y 50 piastras y de 1, 5, 10, 20, 50, 100 y 200 libras, así como monedas de 5, 10, 20, 25 y 50 piastras y de 1 libra. Aproximadamente, un euro equivale a 20,8 libras egipcias.

Cada vez que cambies moneda extranjera en Egipto, te recomendamos que conserves los justificantes, con el fin de evitar posibles dificultades en el momento de la salida. A su vez, los cheques de viaje en dólares pueden canjearse en todos los bancos y casas de cambio.

En los hoteles, restaurantes para turistas y bazares de las grandes ciudades, normalmente aceptan pagos con tarjetas de crédito extranjeras más habituales (sobre todo, VISA y MasterCard), aunque esto te puede acarrear recargos o comisiones adicionales. De todos modos, no está de más preguntar con antelación cuáles son las formas de pago aceptadas.

Por otro lado, cada vez hay más cajeros automáticos en los hoteles de lujo y en los bancos de los complejos turísticos.

Idioma

Aunque el idioma oficial de Egipto es el árabe egipcio, gran parte de la población se expresa en inglés, que se enseña en la gran mayoría de escuelas. Aunque a los egipcios les gusta practicar esta lengua con los turistas, les encanta que el recién llegado les dedique unas palabras en árabe. Los egipcios se entretienen mucho con los saludos y los juegos de palabras, y no dudarán en enseñarte algunas expresiones básicas.

Electricidad

La corriente eléctrica en Egipto es de 220 voltios y 50 Hz, al igual que en Europa. Del mismo modo, los enchufes son de dos patillas redondas (del tipo C), por lo que no necesitarás ningún adaptador.

Tasas del país

No hay que abonar ninguna tasa para salir de Egipto.

Compras

Los recuerdos que no puedes perderte son los productos de artesanía (por ejemplo, las alfombras hechas a mano), la joyería oriental realizada en oro, plata y cobre, los artículos de piel y vidrio y los pergaminos de papiro.

Aduanas

Al entrar en Egipto, deberás declarar los aparatos tecnológicos que lleves contigo, rellenando un impreso que deberás mostrar al salir. En caso de robo, denúncialo a la policía, o tendrás que pagarlo. Por otro lado, a la salida, podrás exportar hasta 1 litro de licor o 2 litros de vino, 200 cigarrillos (o 50 puros o 250 gramos de tabaco), 1 litro de perfume o 1 litro de colonia.

Asimismo, en las tiendas duty free de los aeropuertos de Luxor y El Cairo podrás comprar otros 2 litros de alcohol.

Por otro lado, ten en cuenta que está

prohibido sacar antigüedades originales del país.

Abu Simbel

Abu Simbel, cuyo nombre significa 'la montaña pura', es una población situada a 240 km de Asuán y a unos 10 km al norte de la frontera con Sudán, en la orilla occidental del Nilo, muy cerca de la desaparecida segunda cascada de ese río. Con una población de 10.000 habitantes y un aeropuerto para aviones pequeños, Abu Simbel tiene su principal fuente de ingresos en el turismo, que acude hasta allí para contemplar su excepcional legado de la época faraónica.



La ciudad da nombre a un conjunto arqueológico formado por dos templos egipcios, el Gran Templo y el templo menor, que fue salvado de las aguas del lago Nasser cuando se construyó la presa de Asuán, y que fue reconstruido exactamente piedra a piedra en un lugar cercano más alto, gracias al apoyo de otros países. El proyecto comenzó en 1963 y costó 36 millones de dólares de la época.

Ambos templos fueron impulsados por Ramsés II y, oficialmente, fueron bautizados con su propio nombre y el de su mujer Nefertari. De aspecto imponente, fueron excavados directamente en los acantilados de arenisca de la orilla occidental del río Nilo. En 1979, fueron declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1979.

El mayor de ambos templos, el de Ramsés II, está dedicado a los dioses Amón, Ra-Horakety y Ptah, así como al mismo Ramsés deificado. Se cree que uno de los motivos de construir el templo tan al sur fue para no entrar en conflicto con los poderosos sacerdotes de Amón en Tebas, sobre todo tras la experiencia de la herejía de Amarna, durante la dinastía anterior. El templo es considerado como la construcción más extraordinaria y bien acabada del reinado de Ramsés, y una de las más bonitas de Egipto y del mundo antiguo. Las estatuas del faraón muestra el aspecto de éste a diversas edades.

La fachada del Gran Templo mide 35 m de ancho y está rematada por un friso ornado con 22 babuinos. En la parte superior, centrada, la estatua de un hombre con cabeza de halcón, el dios Horus. Cuatro estatuas del faraón, luciendo las coronas del Alto y del Bajo Egipto y de 20 m de altura, flanquean una entrada de dimensiones reducidas, si la comparamos con el resto de la fachada. A los pies de las estatuas, hay unas esculturas de sus hijas, que lo acompañan y lo adoran. Los flancos de las estatuas centrales están decorados con escenas de cautivos de las cuatro razas conocidas por los egipcios del momento.

En el interior, entre otros detalles de enorme interés, hallamos una serie de escenas conmemorativas de la batalla de Qadesh. De mismo modo, en el resto del templo, encontramos diversas escenas de guerra con otros pueblos de la época. Al fondo del santuario, se exhiben las estatuas de los dioses a los que allí se rinde culto.

Se cree que el eje del templo está situado de tal manera que los días 21 de octubre y el 21 de febrero —es decir, cerca de los equinoccios de otoño y de primavera, 61 días antes y después del solsticio de invierno—, los rayos del sol entran por la puerta del templo y llegan hasta el fondo del santuario, iluminando las estatuas de los dioses, excepto la de Amón, el oculto, dios de las almas y del inframundo, que siempre debía permanecer a oscuras. La exactitud de este eje se perdió durante el traslado de los templos. Se cree que estas dos fechas se eligieron para conmemorar los dos aniversarios del faraón: el del nacimiento y el de su coronación. Desde que se produjo el traslado, la entrada de los rayos de sol tiene lugar un día después.

A su vez, la construcción del templo de Nefertari —el más pequeño, sito unos 100 m al noreste del Gran Templo— se inició aproximadamente en el año 1284 a.C. y duró unos 20 años, hasta el 1264 a.C. Éste es uno de los seis templos erigidos o excavados en la roca (speos) que se edificaron en Nubia durante el largo período del reinado de Ramsés II. El propósito del templo era impresionar a los vecinos del sur y reforzar la influencia de la religión egipcia en la región.

Ramsés II dedicó esta obra a su esposa preferida y a Hathor, la diosa del amor. En la fachada, se exhiben dos estatuas colosales, de unos 10 m de altura, de Nefertari y del mismo Ramsés II. El hecho de que las estatuas de la pareja real tengan el mismo tamaño es un hecho insólito en el antiguo Egipto. En efecto, las estatuas de las mujeres y de las hijas de los faraones que acompañaban una estatua de su marido o padre eran de tamaño reducido, hasta el punto de que no acostumbraban a alcanzar las rodillas del mandatario.

Uno de los aspectos que más llama la atención del viajero es que está primorosamente decorado: en medio, hay una estatua de Nefertari y, a cada lado, una estatua del faraón de 11 m de altura. En los pilares, se han dibujado cabezas de Hathor y a Nefertari, así como una gran multitud de frescos y relieves policromados de gran belleza.

Asuán

Ubicada 150 km al sur de Luxor, Asuán es la ciudad más meridional de Egipto. Anteriormente, se le llamaba Syene o Siene, y en lengua egipcia, Suan, Sunu o Swan. Su población es de unos 270.000 habitantes, mayoritariamente árabes y nubios. En tiempos del antiguo Egipto, Asuán fue una ciudad de frontera, famosa por la calidad de sus piedras para la construcción. Su importancia comercial fue incrementándose con el paso de los años y, en el siglo III de nuestra era, fue uno de los obispados de Egipto, un importante centro evangelizador de la región cristiana hasta la llegada de los árabes.



A la altura de Asuán, dos desiertos —el oriental y el del Sáhara— flanquean el Nilo, que fluye entre rocas graníticas y pequeños islotes. La primera catarata, que los antiguos identificaban con el origen del Nilo, marcó en otras épocas el fin del mundo civilizado, ya que las embarcaciones no pasaban de esta frontera natural. Yebu, en la isla de Elefantina, era el límite del Imperio Antiguo, así como un importantísimo centro religioso.

En la actualidad, los principales reclamos de Asuán son su agradable clima en los meses de invierno, sus magníficos paisajes y, por descontado, sus tesoros arqueológicos.

Sin duda, su principal reclamo turístico es el Mathaf El-Nuba o Museo Nubio. Éste rinde homenaje al pueblo nubio, cuyo territorio se inundó a causa de la construcción de la Gran Presa de Asuán. El edificio que lo acoge inspira en la arquitectura típica Nubia, y reúne una notable colección que sintetiza la historia, el arte y la cultura nubias. Este sugerente recorrido arranca en la prehistoria, hacia el año 4.500 a.C. y llega hasta el día de hoy. Uno de sus alicientes más remarcables son los esqueletos hallados en la zona de Toshka, una estatua del sacerdote de Amón de la Dinastía XXV y una exposición dedicada al proceso de irrigación del Nilo. En el jardín, se puede contemplar una casa Nubia reconstruida.

Otro lugar que no hay que perderse es el mausoleo de Aga Khan. De pequeñas dimensiones, fue construido para Mohamed Shah Aga Khan (1877-1957), líder religioso de los ismailíes, una secta chií. Es mandatario fue famoso por su riqueza y por su amor a Asuán. Su viuda pasaba los inviernos en la villa que se halla debajo del mausoleo y, tras su muerte en el año 2000, fue enterrada al lado de su esposo. Al atardecer, este lugar brinda al viajero unas vistas incomparables.

Finalmente, en esta lista no podía faltar el Mathaf El-Athaar o Museo de Antigüedades de Asuán. Situado en la villa de Sir William Willcocks, el ingeniero británico que proyectó la antigua presa de Asuán, y reúne una gran cantidad de objetos hallados en la isla de Elefantina, así como una vasta colección de utensilios que había en los sitios anegados por la entrada en funcionamiento de la presa. En la planta baja, hay joyería, cerámica y estatuas del Imperio Medio y el Imperio Nuevo. En el sótano, se exhiben momias y una llamativa estatua de Jnum cubierta de oro. Junto al Nilo, puede verse el Nilómetro, con cifras faraónicas, griegas, romanas y árabes, un instrumento indispensable para fijar los impuestos, ya que éstos iban en función de la altura que alcanzaba las crecidas anuales del río.

Más al sur, encontramos las ruinas de Yebu. Pasando la verja en la que se ve a Alejandro II adorando A Jnum, de la Dinastía XXX.

Por último, cabe destacar que Asuán es un lugar idóneo para dar paseos en una embarcación tradicional de pescadores del Nilo, conocida como falúa o faluca.

Edfu

Situada sobre la orilla oeste del Nilo —a 90 km al sur de Luxor, entre Esna y Asuán—, y con una población de 50.000 habitantes, Edfu puede presumir de albergar el templo mejor conservado de Egipto y uno de los más bonitos.

Bautizada en sus orígenes como Wetjeset-Hrw ('el lugar donde Horus es venerado'), recibió posteriormente el nombre de Djebar ('ciudad de la retribución') y, en lengua copta, Etbó ('de donde vino Edfu'). A partir de la Dinastía V, aparece con el nombre de Behdet.

Durante la dominación romana, fue sede de la Legión II Trajana y, ya en la época cristiana, de un obispado.



Desde la Antigüedad, Edfu fue un polo de atracción para las caravanas que se dirigían hacia el oasis de Kharga, al oeste, las minas del desierto oriental y la costa del mar Rojo, al este. Los hallazgos más antiguos son de la Dinastía III, pero el lugar seguramente estaba habitado con anterioridad. Imhotep, el diseñador de la pirámide escalonada de Djoser o Zoser, levantó un templo en Edfu dedicado a Horus, el dios halcón. Con la Dinastía V, toda la región se denominó Behedet o Behdet, por lo que el dios fue adorado como Horus Behedet. A su vez, en época de la Dinastía X, aparece un soberano de nombre Ankhtify, que se apoderó de Behdet tras derribar el monarca, que se llamaba Khuy y era aliado de los tebanos. En el Imperio Nuevo, algunos faraones como Ramsés II y Shabaka impulsaron edificaciones en la ciudad.

En tiempos grecorromanos, la ciudad fue llamada Apollinopolis Magna, ya que Horus era identificado con Apolo.

Su templo ptolemaico de Horus es el mejor conservado de Egipto. Iniciado el 23 de agosto del 237 a.C. bajo el mandato de Ptolomeo III, su construcción se detuvo en el año 206 a.C. a causa de una revuelta de dos príncipes de la zona de Tebas, que se declararon independientes. Finalmente, el templo fue consagrado por Ptolomeo VII y su esposa Cleopatra II.

La sala hipóstila exterior, con 12 columnas, da paso a la biblioteca, que era en un pequeño cuarto. Otro cuarto orientado al oeste estaba dedicada a consagrar los sacerdotes; la entrada a la pronaos abría un largo corte rodeado por tres lados de columnas y al sur por un pylon con torres muy altas. La parte más sagrada era el altar, con una estatua; el santuario estaba rodeado por 70 cámaras y almacenes, una sala de ocho pilares, otras dos pequeñas salas, y dos escaleras. Una capilla daba cabida a la barca sagrada; ocho capillas más en un corredor que llevaba fuera del santuario estaban dedicadas probablemente a los dioses principales: Isis, Osiris, Min, Khonsu y Ra.

Delante del santuario, había una antecámara, y al este, una sala de sacrificios, que daba paso a la plaza de la Pureza, donde se vestían las estatuas y se recibían los amuletos; al oeste, había otra antecámara dedicada a Min. La siguiente cámara, en dirección a la salida, era la de las ofrendas y seguía la sala hipóstila interior, con dos grandes columnas. Dos cámaras anexas servían para un paso interior hacia el templo, y para almacenar los tesoros. Las cámaras adyacentes al oeste eran para hacer las abluciones y los aceites sagrados, y la cámara sagrada del Nilo, donde se purificaba el agua del Nilómetro exterior. En el año 57 a.C., se añadió una sala hipóstila de 18 columnas al sur, completando así el templo.

En 1860, el egiptólogo francés Auguste Mariette se convirtió en el primer occidental que llegó a Edfu. Por aquel entonces, el templo se empleaba como vivienda (así lo atestiguan hoy las manchas de humo en el techo), y contaba con establos y almacenes de productos agrarios. Se habían añadido paredes de azulejos y algunas partes habían sido recubiertas de arena. Los trabajos de conservación que se realizaron a partir de entonces permitieron recuperar el templo y conferirle su atractiva apariencia actual.

El Cairo

El Cairo o Al-Qahira (literalmente ‘la victoriosa’ o ‘la triunfante’), situada en el norte de Egipto y atravesada por el río Nilo, es la capital nacional y la ciudad más grande del país. Su red de infraestructuras está compuesta por el Aeropuerto Internacional de El Cairo, diferentes líneas de metro —es, junto con Argel, la única urbe africana que dispone de este medio de transporte— y una pequeña red de transporte público interurbano.



Algunas de sus principales atracciones se hallan en el llamado Cairo islámico, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1979. Asimismo, hay otros lugares turísticos fundamentales que no están situados en el centro histórico de la localidad.

El principal atractivo de la ciudad y del país son las pirámides de Guiza, situadas a unos 20 km al suroeste de la capital. La pirámide de Keops es considerada como una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo y la única que aún sigue en pie. Su misión fue acoger el sarcófago del faraón Keops, y se cree que para su construcción se utilizaron cerca de 2,5 millones de bloques de piedra caliza. Junto a la pirámide de Keops, se encuentran las dos grandes pirámides de Kefrén y Micerinos.

La puerta sur de Bab Zuwayla, ubicada en El Cairo islámico, es el último monumento que queda de la ciudad fatimí de Al Qahira. En sus orígenes, los mamelucos hacían las ejecuciones públicas, pero a partir del siglo XIX, el lugar fue escogido por el santo Mitwalli para la realización de sus milagros. También en El Cairo islámico, se encuentra Bayn al-Qasryn, la antigua plaza pública de la ciudad. En esta, se levantan varios palacios mamelucos, y destaca el mausoleo y la madraza de Qalaun, que se empezó a construir en 1279.

La mezquita de Ahmad ibn Tulun es la mezquita más antigua de El Cairo, construida en el año 879, y la que se encuentra en mejor estado de conservación. Erigida por deseo del general Ahmad ibn Tulun, fundador de la dinastía de los Tuluníes en Egipto, la mezquita se convirtió en un referente de Oriente y en una de las más importantes de la época. Ocupa 2,4 hectáreas y la única parte que ha sido sensiblemente restaurada es el mihrab, que todavía mantiene elementos originales como el arco y la composición en general.

Tampoco desmerecen la mezquita y la madrasa del sultán Hassan, una de las más grandes del mundo gracias a sus 7.900 m² de superficie. Considerado como uno de los edificios de origen mameluco más importantes de toda la ciudad, fue construido entre 1356 y 1363.

También son muy conocidos los mercados de El Cairo. El más importante es el de Khan el-Khalili, situado en El Cairo islámico, donde las sedas y las especias son los productos más demandados.

Por supuesto, también resulta de visita obligada el Museo Egipcio de El Cairo, donde pueden verse momias y numerosos objetos hallados en la tumba del faraón Tuthankamón. Y otro tanto podría decirse de la Ciudad de los Muertos, una enorme necrópolis en la que duermen familias enteras junto a las tumbas. Otro enclave recomendable es la ciudadela de Saladino, una fortificación islámica medieval situada en la colina de Mokattam, cerca del centro de El Cairo, y que fue fortificada por el gobernante ayubí Salah al-Din entre 1176 y 1183.

Del mismo modo, El Cairo es un emplazamiento idóneo para hacer excursiones a las necrópolis de Menfis, que incluye la increíble pirámide escalonada de Saqqara, así como a la antigua ciudad de Heliópolis.

Gran Esfinge

Pocos monumentos resultan tan icónicos como la esfinge de Guiza, una figura con cara de persona y cuerpo de león situada a poca distancia de la pirámide de Kefrén, en Guiza. Conocida como la Gran Esfinge, se trata del primer ejemplo de estatua monumental en Egipto. Bautizada por los griegos, es la más famosa de las esfinges faraónicas.



Se cree que, para su construcción, se aprovechó una roca situada en el lugar, que era una cantera para las pirámides. Algunas hipótesis sostienen que representa a Kefrén. Acompañando a la esfinge, hay un templo del Imperio Antiguo, uno del Imperio Nuevo y otras estructuras menores, y se vincula al templo del Valle de la pirámide de Kefrén, donde hay también 26 esfinges colosales, aunque de dimensiones más modestas.

Las esculturas que se conservan de Djedefre, Kefrén y Micerinos y otros faraones del Imperio Antiguo muestran la misma apariencia que la esfinge. Hay un agujero en la parte superior y otro bajo la estatua. El cuerpo mide 72,5 m de largo por 20,2 m de ancho. En cuanto a la cara, ésta cuenta con 4 m de longitud.

Tutmosis IV (1425 a.C.-1417 a.C.) ordenó poner una estrella y la restauró. Asimismo, se cree que también fue restaurada por Ramsés II.

Con el tiempo, la figura quedó enterrada por la arena: de hecho, estaba tapada cuando llegó Napoleón. A pesar de que se dice que fue entonces cuando la esfinge perdió la nariz, los eruditos piensan que ya la había perdido 400 años antes. Entre 1816 y 1818, el capitán de marina de origen genovés Giovanni Battista Caviglia la quiso limpiar de arena, aunque no lo consiguió. Tampoco lo logró el egiptólogo francés Auguste Mariette en 1852. Habría que esperar hasta 1858, momento en que se desenterró parcialmente. En 1885, el francés Jean Maspero, trató de limpiar el resto, pero no pudo. Finalmente, en 1936, culminó este intento un compatriota, el egiptólogo Émile Baraize, que llenó de cemento las bases laterales de la cabeza del faraón, alterando su aspecto.

Progresivamente, la erosión natural del viento y la lluvia (la piedra es de mala calidad), así como la contaminación procedente de El Cairo, han ido deteriorando este reclamo. En 1998, se completaron unos trabajos de restauración, en los que los escultores Adam Hune y Mahmud Mabruk y el restaurador Mustafa Abdel-Qader sustituyeron las piezas de actuaciones previas que no se ajustaban al diseño original, especialmente las de los años ochenta.

No obstante, el problema de la erosión no se ha resuelto definitivamente y ninguna de las soluciones propuestas deja de tener inconvenientes. Una amenaza que, no obstante, no eclipsa el encanto innegable de esta escultura singular.

Guiza

Emplazada 20 km al oeste de El Cairo, la ciudad de Guiza, de 5 millones de habitantes, es mundialmente conocida por dar cabida las pirámides de Keops, Kefrén y Micerinos, así como la esfinge más emblemática de Egipto.



De hecho, ésta fue la zona en la que, hace unos 4.600 años, se levantaron las tres grandes pirámides de la Dinastía IV. En cualquier caso, lo cierto es que Guiza forma parte de la gran necrópolis de Menfis, que se extendía a lo largo de más de 40 km y que era conocida durante el Imperio Antiguo con el nombre genérico de Hernecher ('la necrópolis') o Imentet ('occidente'). Cada una de las tres grandes pirámides tenía su propio nombre, que designaba también el cementerio que las circundaba. La meseta de Guiza alcanzó su máximo apogeo coincidiendo con el reinado del faraón Keops.

No obstante, existen otros tipos de sepulturas en Guiza, como mastabas e hipogeos, destinadas a miembros de la familia reinante, altos dignatarios o sacerdotes.

Las pirámides que rodeaban la tumba de los faraones formaban parte de amplios complejos funerarios, incluidos templos y otras tumbas, entre las que se cuentan las pirámides menores. Al este de la pirámide de Keops, se erigieron las denominadas pirámides de las reinas, que son tres pequeñas construcciones de casi 50 m de lado y 30 m de altura, para servir de tumba a la madre del faraón, Hetepheres, y a sus esposas, Merytites y Henutsen. En 1992, se descubrió otra pirámide situada en el sureste de la gran pirámide, con base cuadrada de 23 m de lado y poco más de 12 m de altura, con tan sólo los restos de las tres primeras filas de piedra.

En cuanto al precio para acceder a las tres grandes pirámides, la más cara es la de Keops, seguida de la de Kefrén y Micerinos, por este orden.

Desde 1979, las construcciones de Guiza forman parte de la lista del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO.

Karnak

Sita a orillas del Nilo y a unos 2 km al norte de Luxor, Karnak fue conocida en la época faraónica con el nombre de Ipet Sut ('el lugar más venerado'). Se trataba de una zona de la antigua Tebas que daba cabida al complejo religioso más importante del Egipto faraónico: el templo de Karnak. Además, el complejo de Karnak es el conjunto del culto religioso conocido más antiguo del mundo.



Este recinto, que destaca por su excelente estado de conservación, está formado por cuatro partes, de las cuales sólo una, el templo principal —que es la mayor de las cuatro—, se puede visitar. Alrededor del conjunto del templo, se despliegan también algunos santuarios pequeños y una avenida con esfinges, que conecta el recinto de Mut, el templo de Amón-Ra y el templo de Luxor.

Durante siglos, este lugar fue un centro religioso de primer orden. El templo principal estaba dedicado al culto del dios Amón, si bien se veneraban también otras divinidades. Fue construido en el siglo XVI a.C., y unos 30 faraones participaron en su construcción de un modo u otro. Todos ellos hicieron realidad un complejo que, por su extensión (unas 30 hectáreas), no tenía precedentes.

Su zona principal es el templo de Amón o Amón-Ra, en cuyo recinto encontramos los templos de Opet, Ptah, Osiris de Taharqa, Amenhotep II, Khonsu, Osiris Hek-Djet y Ramsés II, así como las capillas de Hatshepsut y Sesostri I. Fuera del templo de Amón, hay que referirse a los templos de Khonsupakherod (conocido como templo A), Ramsés III (templo C), Amon-Kamutef, Ma'at, Harpara, Montu, Tutmosis I y Amenhotep IV (construido los primeros años de reinado, después se cambió el nombre por el de Akhenaton), del que quedan escasos vestigios.

El gran templo de Amón o Amón-Ra es el más grande de todo el complejo, y está dedicado a Amón-Ra, jefe de la tríada de dioses de Tebas. Fue construido en tiempos del Imperio Medio, si bien fue reformándose y ampliándose hasta el período de los Ptolomeos. El templo de Montu estaba dedicado a Montu, hijo de Amón-Ra y Mut, un dios guerrero, y está ubicado al norte del gran templo de Amón. Al sur, se halla el templo de Mut, dedicado a la diosa madre, con varios templos asociados y un lago sagrado. Finalmente, el templo de Amenhotep IV, construido por este faraón en sus primeros cuatro años de reinado (a partir del sexto año, adoptó el nombre de Akhenaton), se localiza al este del complejo principal y fue destruido tras la muerte del faraón. Actualmente, quedan muy pocos restos, y se desconocen sus dimensiones originales.

También existían numerosos templete y capillas más pequeños, así múltiples estancias situadas dentro de los muros que rodeaban las zonas principales. La principal diferencia entre el templo de Amón en Karnak y la mayoría de los templos egipcios es el tiempo y el esfuerzo empleados en su construcción y posteriores ampliaciones.

La entrada, entre dos pilonos gigantes, está precedida por una avenida de esfinges, con cabeza de animales, símbolos del dios Amón. Se llega a un gran patio porticado donde se encuentra, a la izquierda, un templete del faraón Seti II, la columna de Taharqa y la monumental estatua de Pinedjem I, a la derecha del templo de Ramsés III, ante la sala hipóstila, y un poco más al fondo de los obeliscos de Tutmosis I y Hatshepsut. A continuación, hay una serie de estancias, con patios menores, y el santuario, al que sólo tenían acceso el faraón y los sacerdotes.

La sala hipóstila está compuesta por numerosas columnas que todavía conservan sus inscripciones, algunas de las cuales aún mantienen restos de pintura original. Sus capiteles tienen forma de papiro.

El santuario es el centro del templo. En el antiguo Egipto, la construcción de los templos empezaba siempre por el santuario, lo que significa que Karnak se comenzó por el centro y se culminó con la edificación de las entradas del recinto. Todo en conjunto estaba ricamente decorado y policromado con vivos colores.

Por todo ello, después de las pirámides de Guiza, éste el segundo lugar más visitado de Egipto.

Kom Ombo

Esta pequeña ciudad egipcia, situada a 70 km de Asuán y con una población de 50.000 habitantes, es muy conocida por su templo del siglo II a.C. De ahí que el turismo sea, junto con la agricultura y la producción textil, la principal fuente de ingresos.

En sus orígenes, fue un asentamiento llamado Nubt ('ciudad de oro') y disfrutaba del control sobre las rutas comerciales que iban de Nubia al valle del Nilo. No obstante, su apogeo no se produjo hasta la edificación del templo. Asimismo, Kom Ombo fue sede de una guarnición bajo varias dinastías faraónicas, los Ptolomeos y los romanos. En el período cristiano, fue sede de un obispado y, en una época mucho más reciente, entre 1958-1963, ejerció allí de obispo Karol Wojtyła, el futuro Juan Pablo II, antes de que fuese nombrado obispo de Cracovia.



El templo de Kom Ombo, fue erigido por Ptolomeo VI (180-145 a.C.) a comienzos de su reinado y ampliado por otros Ptolomeos, como Ptolomeo VIII y Ptolomeo XII, cuya imagen aparece en las salas hipóstilas interiores y exteriores.

Ubicado en lo alto de una colina, el templo no tiene ni propilo ni dromos. El pórtico poseía 15 columnas, de las que se conservan 13 en pie. También posee dos entradas principales. Una inscripción recuerda su construcción o restauración por Ptolomeo VI y su esposa y hermana Cleopatra, en el siglo II a.C.

Este recinto religioso está dedicado a dos deidades principales: Horus el Viejo y Sobek, el dios cocodrilo. En las catacumbas, se han encontrado momias de este animal sagrado. Incluso, es significativo que la cabeza de Sobek aparezca en las monedas romanas de la ciudad. Además, en el templo también se conservan cocodrilos momificados.

En las proximidades del templo, se encuentra el Museo del Cocodrilo, donde se exhiben esculturas y momias de época del antiguo Egipto, vinculadas a Sobek y recuperadas en diversas excavaciones. Esta instalación fue inaugurada en enero del 2012.

Otro rasgo distintivo del templo son los relieves de la cara interior del muro posterior del templo, decorado con numerosos instrumentos quirúrgicos. Esto tiene que ver con Horus el Viejo, conocido popularmente como el Buen Doctor, y al que los egipcios veneraban para que intercediera por su sanación.

Luxor

El nombre de la ciudad de Luxor, situada al este del Nilo y con más de 415.000 habitantes, se traduce como 'la fortificada', y debe su condición de reclamo turístico a su enorme y sobrecogedor templo, uno de los más fascinantes del Egipto faraónico. El poder de atracción que éste ha ejercido entre los occidentales ha hecho que la localidad pasara de ser un pueblo 1860 a una urbe en 1895.



El templo de Luxor, que ha sido objeto de numerosas modificaciones y ampliaciones, está consagrado a la tríada de dioses tebanos Amón-Min, Mut y Jonsu. Coincidiendo con las fiestas de la fertilidad (Opeti), diversas barcas sagradas llevaban en procesión a la estatua de Amón desde Karnak a Luxor, donde se unía con Mut, su mujer, para garantizar que las próximas cosechas fuesen abundantes.

La mezquita que se edificó en el siglo XI d.C. sobre una parte del templo, está dedicada a Abu Haggag, el santo patrón de Luxor. El día de su festividad, conocido como Moulid, algunas falucas pasan por los alrededores del templo, tal vez evocando la grandeza de las ceremonias del pasado.

El primer pilono del templo, construido por Ramsés II, conmemora la victoria del faraón en la batalla de Kadesh. La entrada está flanqueada por las ruinas de sus dos colosos y por un magnífico obelisco, cuyo gemelo se encuentra hoy en la plaza de la Concorde de París.

En el patio de Ramsés II, pueden verse interesantes relieves con escenas de una procesión funeraria encabezada por muchos de los hijos de este faraón. Tras rebasar el segundo pilono, las columnas de Amenhotep III conducen hasta el amplio patio de Amenhotep III, así como una sala hipóstila de pequeñas dimensiones. En la parte cubierta del templo, se despliegan diversas salas, entre las que se cuenta una capilla porticada que fue utilizada por los soldados romanos. Asimismo, también puede admirarse la cámara de Alejandro Magno, con su barca sagrada y, a mano izquierda, la cámara natal de Amenhotep III, cerca de donde se localizó el escondite de las esculturas que hoy se muestran en el Museo de Luxor.

Esta última institución, también conocida como Mathaf El-Uqsir Li-I-Athaar, es una de las más bonitos de Egipto, y alberga numerosos hallazgos localizados en la zona. Entre sus piezas más remarcables, cabe referirse, en la planta baja, a una estatua de alabastro de Sobek, el dios cocodrilo, sujetando a Amenhotep y un busto del joven Tutmosis III. En la planta superior, puede contemplarse un mural del templo de Akhenatón y, en el denominado New Hall, 26 estatuas recuperadas en 1989 (éstas eran las que se escondían en la cámara natal de Amenhotep III).

La orilla opuesta de Luxor es fácilmente accesible a través de varias barcas de motor que hacen el trayecto, o bien a bordo de una faluca. Allí hay media docena de aldeas agrícolas y de pescadores —I Taref, Gedide o New Qurna, Geziret Sad, el Bair, Al Ezba y El Agalta—, conocidos en conjunto como Tebas Occidental.

Valle de los Reyes

El Valle de los Reyes (Wadi al-Muluk en árabe, y anteriormente llamado Biban al-Muluk) es el lugar en el que se construyeron, desde el siglo XVI a.C. y hasta al siglo XI a.C., multitud de tumbas del Imperio Nuevo, sobre la orilla oeste del Nilo y a la altura de Tebas, primera denominación de lo que hoy es Luxor. Este enclave forma parte del conjunto de la necrópolis tebana, donde también se halla el Valle de las Reinas, destinado a la inhumación de las Grandes Esposas Reales y de algunos príncipes y princesas.



El nombre completo del valle durante el Antiguo Egipto era “la Gran y Majestuosa Necrópolis de los Millones de Años del Faraón, Vida, Fuerza, Salud en el Oeste de Tebas”, si bien se empleaba la fórmula Ta-sekhet-Ma’at (‘el gran campo’).

Se trata de la segunda necrópolis más grande de la zona y, probablemente, la más antigua, siendo también el lugar de enterramiento principal de los faraones y de la corte real durante las Dinastías XVIII, XIX y XX. El valle se divide en dos: el valle occidental o valle de los Monos y el valle oriental, donde está la mayoría de tumbas.

Circundado de montañas no muy altas, de piedra blanda pero más resistente que las montañas de arena, el Valle de los Reyes es hoy accesible por carretera hasta la entrada principal, si bien luego hay que continuar el trayecto a pie o a bordo de un pequeño tren turístico llamado Tuf Tuf.

Sin duda, la sepultura más conocida es la tumba de Tutankhamón, que se puede visitar abonando

un suplemento, y que fue descubierta en 1922 por Howard Carter. Sea como fuere, y pese a su fama, no se cuenta entre las más llamativas. El resto del complejo se puede recorrer en su práctica totalidad, pero el billete estándar sólo incluye la entrada a tres de las tumbas. No todas están abiertas al público, ya que algunas se han cerrado por motivos de conservación, por peligro de derrumbe o porque están siendo excavadas en la actualidad.

La nomenclatura de cada tumba individual va precedida por sus siglas en inglés KV (Kings’ Valley, Valle de los Reyes), para distinguirlas del resto de tumbas de otras zonas de Egipto. Las del valle occidental se pueden encontrar descritas sustituyendo las siglas KV por WV (West Valley, valle occidental) y con el mismo número. Sin embargo, ésta es una nomenclatura antigua que se puede ver en manuales, artículos, revistas y libros antiguos (KV es la nomenclatura oficial, empleada por el Theban Mapping Project o TMP). El orden de los números corresponde al orden en que fueron descubiertos los hipogeos y se basa en la nomenclatura establecida por John Gardner Wilkinson a finales del siglo XIX.

Gastronomía

La cocina egipcia es muy cercana a las dietas vegetarianas, ya que se fundamenta en gran medida en legumbres y platos de verdura. Aunque en Alejandría y la costa de Egipto se utilizan el pescado y otros mariscos —pese a que la actividad pesquera en el mar Rojo es escasa—, lo cierto es que la gastronomía egipcia gira principalmente en torno a los productos agrícolas. La carne ha sido muy cara para la mayoría de los egipcios a lo largo de la historia, lo que explica el predominio de los platos vegetarianos.



Hoy por hoy, una parte importante de la alimentación se sustenta en el pan de maíz y el arroz, considerado como el ingrediente más común.

Históricamente, los puertos del mar Rojo egipcio fueron los puntos de entrada principales para las especias a Europa, circunstancia que ha dejado huella en la cocina egipcia. El comino es la especia más socorrida, si bien también se emplean el cilantro, el cardamomo, el chile, el anís, las hojas de laurel, el eneldo, el perejil, el jengibre, la canela, la menta y el clavo.

En la actualidad, la carne más apreciada es la de cordero, ya que la de vaca, un animal reservado para los trabajos del campo, resulta más correosa. No obstante, ambas suelen servirse a la parrilla, en especialidades como el kofta, el kebab y las chuletas asadas o mashwiyat.

Pese a todo, las carnes más comunes en la cocina egipcia son las de conejo, paloma, pollo y pato. Éstos se hierven a menudo para hacer el caldo para los varios guisos y sopas. En cuanto a la carne de camello, ésta está considerada con un capricho.

Las vísceras son también muy populares en Egipto. Los bocadillos de hígado, una especialidad de Alejandría, son una comida rápida popular en las ciudades. Las piezas picadas de hígado frito con pimientos, chile, ajo, comino y otras especias se sirven en un pan parecido a una baguette. Por otro lado, los sesos de vaca y oveja también se consumen ampliamente en Egipto.

Por lo que respecta a los quesos, la fabricación de este derivado lácteo está representada en murales en tumbas egipcias desde el año 2000 a.C. Además, se han hallado en Saqqara dos frascos de alabastro de la Dinastía I que contenían queso, y cuya antigüedad se remonta al 3.000 a.C. Probablemente, se trataba de quesos frescos coagulados con ácido o una combinación de ácido y calor. En la actualidad, siguen produciéndose en diversas variedades, como el areesh, el domiati, el mish, el halumi o el rumi, y se toman como acompañamiento de diversos platos o de postre.

En relación con esta última cuestión, conviene subrayar que los postres en Egipto se asemejan a los de otros países del Mediterráneo oriental. Entre las especialidades más extendidas, destaca la basbousa, un postre hecho de sémola y empapado en almíbar. Por lo general, se remata con almendras cortadas en forma de diamante. Tampoco hay que dejar de degustar la baqlawa, un pastel de hojaldre acompañado de sirope, o la ghuriyiba, una galleta dulce preparada con azúcar, harina y mantequilla, que se puede aderezar con almendras tostadas o vainas de cardamomo negro.

La bebida nacional de Egipto es el té, si bien el café y los zumos también gozan de mucha aceptación. No se puede decir lo mismo de las bebidas alcohólicas, debido al predominio de la religión islámica. Pese a todo, Egipto produce anualmente 4.500 toneladas de vino.

Clima

El clima en Egipto es de tipo subtropical, y se caracteriza por la existencia de dos estaciones: el invierno, que va de noviembre a marzo, y el verano, de mayo a septiembre. El invierno es frío y seco, mientras que la época estival resulta muy calurosa.

En cualquier caso, los vientos del Mediterráneo soplan continuamente sobre la costa norte, lo que ayuda a moderar las temperaturas en el litoral durante todo el año. De ahí que los valores mínimos



se sitúen de media en los 9,5 °C en invierno y en los 23 °C en verano. En cuanto a los máximos, éstas van de los 17 °C en invierno a los 32 °C en el período estival.

Aunque las temperaturas no son extremas en la costa, la situación cambia en el interior, alejado de los vientos del norte. Así, en la zona central y meridional del país, las temperaturas diurnas son más cálidas, especialmente en verano, cuando las máximas pueden superar los 40 °C en ciudades como Asuán, Luxor, Asyut o Sohag, que se encuentran en el desierto. Algunas áreas montañosas de la península del Sinaí, como Santa Catalina, registran temperaturas más frescas por la noche, debido a la altitud a la que se encuentran.

Cada año, de marzo a mayo, sopla un viento extremadamente caliente, seco y polvoriento, procedente del sur o el suroeste y denominado khamasīn. Cuando el flujo de aire seco sopla continuamente sobre vastas regiones desérticas, recoge arena fina y partículas de polvo, lo que da pie a un viento polvoriento que generalmente se manifiesta en la periferia del desierto. Este viento hace que las altas temperaturas se disparen por encima de los 45 °C, al tiempo que la humedad relativa cae por debajo del 5%. El khamasīn provoca olas de calor repentinas y está detrás de las temperaturas máximas absolutas en Egipto.

En cuanto a las lluvias, el país recibe entre 20 mm y 200 mm de precipitación media anual a lo largo de la estrecha costa mediterránea. Sin embargo, del sur hasta El Cairo, en el norte, la media se desploma hasta los 0 mm. Los lugares más lluviosos se localizan alrededor de Alejandría y Rafah.

Las horas de sol son muy altas en todo Egipto, desde un mínimo de 3.300 horas anuales a lo largo de la parte septentrional, hasta rozar las 4.000 horas en el interior.

Por lo general, sólo nieva en las montañas del Sinaí, si bien este fenómeno puede darse excepcionalmente en ciudades septentrionales, como Guiza, El Cairo y Alejandría. Por ejemplo, en diciembre del 2013, El Cairo fue testigo de su primera nevada nocturna desde 1901.